

CRÓNICA LITERARIA

POR MARINO MUÑOZ LAGOS

659537

"ANTOLOGÍA DE 20 AÑOS", DE MIGUEL ARTECHE. SELECCION Y PROLOGO DE HUGO MONTES. EDITORIAL UNIVERSITARIA. SANTIAGO DE CHILE, 1972. —

Publicar una antología o selección poética implica, para empezar, coleccionar en la lista de espera para el Premio Nacional de Literatura. Hay ejemplos de años anteriores, libros escritos especialmente para esta especie de clásico literario de competición anual. Si la memoria todavía no nos es infiel, por ahí circulan "Poesía entera", de Eduardo Anguiano, y "Muertos y navidades", de Jorge Teillier, si no con idénticos fines, por lo menos en un recuento inesperado de las anheladas obras completas.

El caso de Miguel Arteche puede ser distinto, aunque no escape de esta norma encomiable, casi peyorativa. El autor sueña no requiere de estos estímulos para darse a conocer y valorar en su balance creíble, de poeta indiscutiblemente propio, en su nacimiento y proyección. Pero he aquí que el profesor y crítico Hugo Montes encuentra pronto el tiempo para lanzar al mercado esta "Antología de 20 años", que resume las experiencias líricas de uno de sus poetas más predilectos.

Miguel Arteche es del sur chileno, y arribó en Nueva Imperial el año 1936. Comenzó publicando "La invitación al olvido" (1947), libro inicial muy bien recibido, al que siguieron "Oda finchero" (1948), "Pas-mine" (1949), "El sur dormido" (1950), "Cantata del deserrado" (1951), "Solitario, mira hacia la ausencia" (1953), "Otro continente" (1957), "Quince poemas" (1961), "Destierros y tinieblas" (1963), "De la ausencia a la noche" (1965) y "Resta poética" (1965). También es autor de dos novelas que no son muy conocidas: "La otra urilla" y "El Cristo huero".

La poesía de Miguel Arteche está cruzada por un equilibrio íntimo que se fortalece con las promociones españolas más recientes, o con aquellas que salieron atormentadas e desoladas por el dolor de la Guerra Civil Española. No es poesía fácil, digerible al primer bocado. Todo lo contrario, su lectura es un largo proceso de trabajo que no admite ni la improvisación ni el verso de corte imperfecto, con las notorias cojeras de los poetas im-

cientes por publicar y sentirse falsamente diligidos. Poemas de Arteche sobresalen por la fuerza de la construcción y el acabado de su pensamiento. En los sonetos alcanzan este suero de maestría que es lección de sencillez y de clasicismo. Por ejemplo en "Restaurante":

"Este señor que come me conmueve.

Se detiene en un punto de su frente,
y piensa ayeres en la mesa, y miente
este señor que vuelve de la nieta.

Y fose, y se levanta, y me sonríe
como un señor que vuelve a su pasado
para buscar la silla donde viven
los muertos, hojas y el reloj cansado.

Este señor me busca, y no se atreve
a saludarme, yo no sé, y me mira
para buscar: se sienta y me sonríe.

Este señor anciano que suspira
y sorbe, en las tinieblas de las nueve
el hambre de la sopa silenciosa".

Por religiosidad que le acompaña suele quitarle el peso espontáneo a sus poemas, muchos de los cuales son dignos de otras antologías. En algunos, brilla su patria sureña con un son de viejas llovias, de trenes conmovidos por las distancias, de rostros que se borran junto a la dureza o a la ternura del paisaje. Estos poemas están ausentes de esta antología, porque Hugo Montes ha preferido los que tienen fecha reciente, y se alejan de los primeros libros, de aquellos en que Miguel Arteche vivió los escenarios de su vida inicial, profundamente humanos y domésticos.

Al respecto, Hugo Montes escribe: "Después del medio siglo se abre una etapa de madurez en la producción literaria de Miguel Arteche. La anterior, valiosa, puede considerarse como alta búsqueda de voz propia y gesto definitivo. La subjetividad inicial fue reducida ante un lirismo sustentado en el enfrentamiento con las cosas, con las situaciones transcientes, con la poesía misma".

Hecho que no desmiente lo que nosotros afirmamos, pero que se halla firme en los comienzos de Miguel Arteche, en los libros que le abrieron camino en nuestra poesía. En cuanto a la búsqueda, no olvidemos que toda buena poesía es una eterna búsqueda.

El Masallanes, P. Arenas, 19-V-1972, p.3
M. M. L.

AUTORÍA

Autor secundario:Montes, Hugo, 1926-2022

FECHA DE PUBLICACIÓN

1972

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónica literaria [artículo] Marino Muñoz Lagos.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile